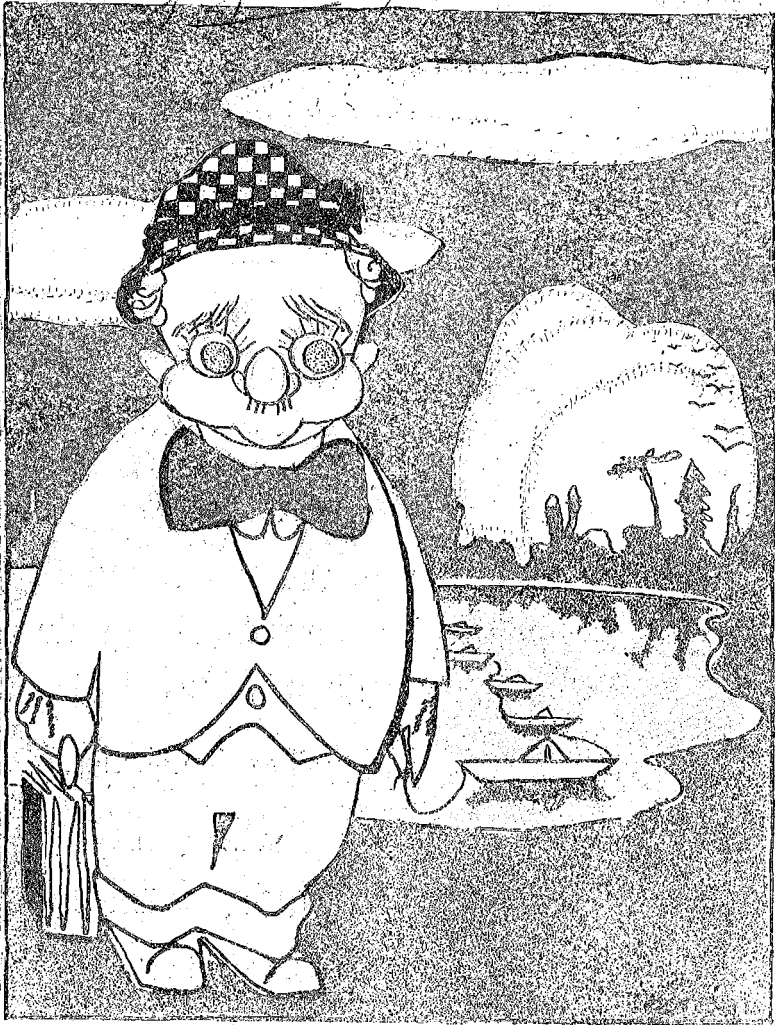


CARICATURA



EDUARDO RIVERA

Calle del Correo. - Frente al Pasaje Royal.

TELEFONO 549

SOMBREOS de paja mocora último estilo

V B D

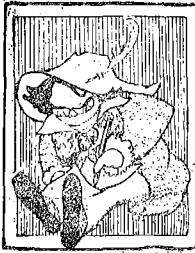
TERNOS interiores

para caballeros

CALCETINES de puro hilo.

PAÑUELOS suizos, para señora, bordados a mano, en cajitas de fantasía, desde 2 sures cada **cajita.**

PERFUMERIA.---Cepillos Pro-phy-lac-tic para dientes;---Crema dental;---Jabón de Reuter, legítimo;---Cremas, Cosmético y Kosmeo.---Polvos de talcos; etc. etc.



LA PATRA

SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORRÓN N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Febrero 29 de 1920

NÚMERO 57

IDEAL CONSERVADOR

Parece que los conservadores están furiosos.

El gran diario del partido azul está amenazante y tremendo como nunca.

Como algunos periódicos sensatos dijeron con admirable franqueza que, aquí en el Ecuador, para el redicido montón de pelagatos que somos, valga la pena de pensar en la tolerancia para ver de convivir y trabajar sin arañarnos; los conservadores han saltado iracundos para gritar: ¡Nada de compromisos! ¡Nada de tolerancia! ¡Nada de transigencia! El Partido Conservador genuino, el partido *clásico*, no acepta transiciones ni eclecticismos de ninguna especie. ¡O ser o no ser!.....

Vamos, que están bravos los del Partido Conservador!

Pero, ¿qué quieren, qué se proponen estos eccléricos señores?

Componer, salvar esta desdichada República, dicen todos los días; libertarla de las garras del Liberalismo que tantos días ha causado, mejorar las costumbres, etc., etc., y *gob. nar.* (esto sobre todo) gobernar como lo manda la Santa Madre Iglesia, comenzando

por purificar los labios de todos los pecadores con un carbón encendido.

¡Oh, sí! Bienvenidos sean! Con estas ganas de convertirnos que tenemos ahora todos y todas, hijos é hijas de Adán y de Eva!

Llegan en el momento más propicio, cuando ya parecía que el Cielo iba a quedar exclusivamente para patrimonio de unos pocos conservadores de buena familia; cuando ya el Dr. Aparicio, Jefe supremo y Patriarca de la Tribu pensaba disponer hasta de los destinos celestiales, adjudicándose el solamente el de Inspector y Gerente de la casa de las once mil vírgenes.

¡Sí. Sí. Los conservadores no quieren ir solos al cielo, sino llevarnos también a todos los liberales, quizá pensando en lo aburridos que pasarían ellos sin nuestra grata compañía.

Quieren convertirnos, hacernos buenos y castos, sobrios, abstemios y pacíficos, como ellos creen serlo, para después en la vida como Dios manda y el Directorio Supremo dispone, ir a gozar sin término en la gloria celestial.

Gracias. Gracias. Y para esto no piden sino que se les deje mandar, que se les deje gobernar a gusto, que se les permita abolir las instituciones liberales y todo lo que tenga algún sabor pagano; que se vuelva a la vida beatífica, hipérita y sauturona, supremo ideal conservador.

Naturalmente, para componer este embrollo; se necesitaría en primer lugar, la purificación de todo lo existente, la confesión general de todos los pecadores, para empezar, limpios y purificados, la nueva vida.

¡Y qué nueva vida, tan santa, tan religiosa, tan conservadora, que sería aquella!

Confesión y comunión obligatorias para los tres Poderes, todos los domingos; consagraciones las tardes; procesiones solemnísimas con toda la guarnición de la plaza, mandada por el Jefe de Estado Mayor; actos de desagravio y reparación y Te Deum grandioso cantado por los Canónigos y el Directorio Supremo.

Así flotan dispersas por las mentes de los Rivadeneiras, Carbos y Arizagas, las normas fundamentales de la nueva vida republicana, en el cristianísimo ideal conservador.

Un día, consagrarse al Corazón de Jesús; otro día, consagrarse al Corazón de María; otro día, consagrarse a San Luis Gonzaga; otro día, consagrarse a la Beata Mariana de Jesús.

Otro día, quemar radicales, en desagravio a la Santísima Trinidad.

Otro día, azotar a los jóvenes disidentes, a los *amplios*, que aunque se dicen católicos, andan un poco alejados del verdadero partido.

¡Oh, qué hermosa! Y las corporaciones asistiendo a misa en ordenados y compactos grupos en los respectivos templos: Los tres Poderes, en la Catedral; los militares, en Santa Catalina; los médicos, en el Hospital; los abogados, en la Capilla del Robo; los estudiantes, en la Compañía de Jesús.

Luego, cerrar los Cines y los Clubs, centros de perdición; quemadas las librerías paganas, empasteladas las imprentas liberales, corregidos los licenciosos vestidos de las mujeres, . . .

¡oh, cuántas cosas hay que hacer! Cuántos pecados hay que evitar, y cuántas tentaciones hay que suprimir!

Pero, en fin, todo se andará para mayor gloria de Dios y de la Trinidad Conservadora.

Sólo de pensar y de imaginar ya realizada la reforma, bailan de contento los conservadores, y más aún que ellos, los santos sacerdotes.

Pues claro que é los vendrían a desempeñar altísimo papel en la nueva república conservadora.

Ay! y cómo se desquitarían de esta época de menoscupio, de burla, de pobreza, de insuficiencia alimenticia.

¡Qué buenas prebendas, que estu-pendias canongías disfrutase entonces!

Y Curas en todas partes; Curas en la calle, curas en las casas; curas en las oficinas; curas en el Ejecutivo, curas en el Ejército, Curas en la Justicia; Curas en las Cámaras! ¡sobre todo, en las Cámaras! Pues, quiénes, en una República de conservadores podrían legislar mejor que los Curas!

Que ahora se discute acerca de la Presidencia del Senado? . . . pues los conservadores creen que nadie ocuparía mejor ese elevado cargo que un señor canónigo, el Canónigo Jijón Bello, por ejemplo.

Un Canónigo así, grande, ampuloso, gordo y sonrosado; un canónigo como ese que nos describe Mantalvo; un canónigo, en fin, que merecía llamar a los que lo contemplan:

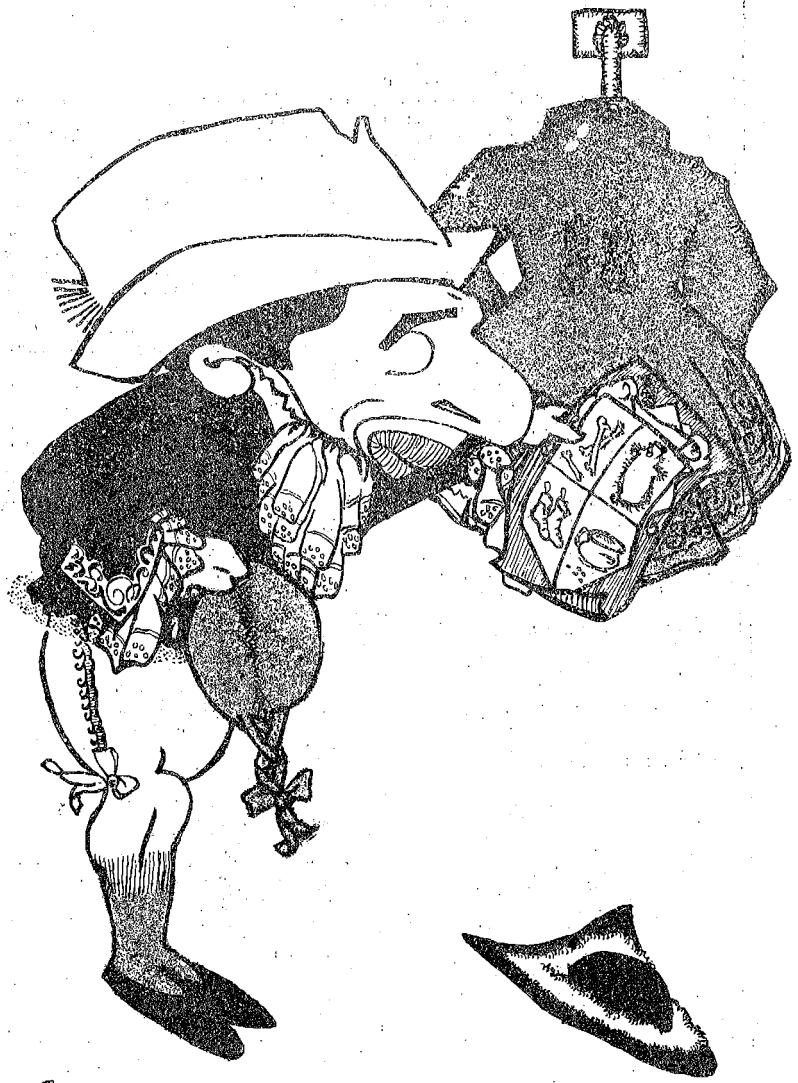
«E-to es, pues, Canónigo, y no esas otras porquerías que andan por ahí!...

Que nos dé Dios vida para ver todas estas bellas cosas y cosas más que constan en el programa del Directorio Supremo; que nos dé abundantes bienes terrenales y empleos en esta vida y la gloria eterna en la otra, como a todos sus parientes desea el Dr. Apuricio.

Así sea.

T.

NUESTROS HISTORIOGRAFOS



Sr. de Góngora de Cristóbal de Jijón de.
Ex Cónsul en Vladivostock

La Torre
XX

Monólogo de una Estatua

PARA "CARIOATURA"

Fuí construida hace poco con un esmero de que me siento orgullosa, aunque con alguna «velocidad»; lo cual es una lección muda para esta tierra en que se cree que las cosas buenas precisamente han de ser demoradas. Ejemplo: la felicidad nacional de que en el entusiasmo inicial se encarga cada gobierno; pero que cada gobernante deja al que le sigue, por el recelo de que sea prematuro realizarla.

Mi infancia fue blanca; como que fuí concebida en yeso; pero mi juventud, mi edad viril y mi vejez, confundidas en una sola vida de inmortalidad, serán verdes, como que de hoy para siempre mis carnes serán de bronce. Quiere decir que simbolizo la vida de muchos hombres y que tengo condiciones y colorido que me recomiendan para administradora de los caudales públicos ecuatorianos.

Por desgracia, no administraré nada. Entiéndase desgracia para mí, pero felicidad para los caudales; porque respecto de éstos puede establecerse un aforismo digno de rivalizar con los mscuales de don Pedro: «un administrador menos, una ganancia más». Esto depende de que nuestros gobernantes, que han hecho los cursos de latín bajo la dirección de Rodrigo Méndez, se han dado a entender que el verbo castellano *administrar* deriva su etimología de las palabras latinas *ad minus trahere* (traer las cosas a menos).

Me destinaron a simular el movimiento perpetuo y, no obstante, estoy condenada a no moverme. Es otra de mis semejanzas con la Hacienda pública ecuatoriana.

Represento la locura del amor y el idilio de la persecución erótica y, a pesar de esto, me limitaré, clavada a perpetuidad en mi puesto, bajo el sol y la lluvia; a ver llover, a ver caer hojas y gobiernos secos, a ver crecer hierbas y caudillos políticos y a ver

deslizarse generaciones y generaciones de parejas vivas, imitadoras diversamente fieles de mi movimiento cristalizado en bronce. Con una diferencia: las parejas en bronce no se separan fácilmente, mientras que las parejas de amor o las parejas de política encuentran de más efecto divorciarse que andar de braceros. Lo he visto en la vida y lo he leído en libros eruditos como el de Leonidas ilustrado por Gonzalo, el de Gonzalo anotado por Manuel Freyre, el de José Luis comentado por Enrique y el de Alfredo, criticado por José María y otros *baronas* ilustres.

Mi puesto debió ser una alameda en que no hay átomos. Más propiamente, una "toctoda" o una "cipreseda"; puesto que toctes y cipreses son los que abundan por ahí. Por ahí anda también el señor Tufiño, puesta la vista en las altas constelaciones, pero no son los seres que andan los que están llamados a dar nombre a las cosas, sino los que echan raíces.

Para llegar a esa posición de mi primer destino, debí pasar de las manos de mi autor a las de una Corporación quiteña, distinguida en su calidad abstracta, pero casi extinguida en cuanto a su acción práctica. Debí pasar a precio de buenos dineros; porque concepción, moldeadura y fundición—acontecimientos de mi vida realizados parte en el Ecuador y parte en Italia—son cosas que se cotizan entre gente que las entiende. Debí pasar, he dicho. Pero la que resultó "debiendo" fué la Corporación; porque lo pareció más práctico abrir *vacantes* en su presupuesto, para llenarlos con empleados de carne, que sacar dinero del presupuesto para comprar *Bacantes* de metal amarillo. Ella que ha sido siempre concebida, moldeada y fundida a la barata no es muy práctica en esto de negocios de ornato.

Así es que mi dueño, no me recógí seguro de que habría otras que me

comprendiesen mejor que la quiteña Corporación baratería.

Y esos otros han sido los miembros de una Corporación costeña conocida con el nombre de Junta de Embellecimiento de Guayaquil. Dícen por ahí que me han pagado de contado y con esplendidez y eso fuera parte para acabar de enorgullecirme; mas, aquí donde ustedes me ven, tengo afecto al terruño y me duele ser un caso viviente de regionalismo. Por aquí en algún repliegue tengo grabado un *Velox fecit* y analquitera pensara que mi marca fuese estotra: *Dr. César D. Villavicentius fecit et collaboravit Aloisius Darienus*.

Total: que se me trabajó para un paseo de Quito; que el Concejo de Quito no me mandó al paseo; sino "a paseo" y que la Junta de Guayaquil me ha tomado por su cuenta y me mandará a otro paseo.

Hasta aquí el patriotismo. La salud tampoco deja de preocuparme. Una puede coger en Quito una tifoides; pero se cura, o se va a la tierra de los calvos en una quincena y a toda orquesta; mientras que temblar de paludismo por toda la vida no es perspectiva consoladora. Y luego, eso de las ligas. Aquí hay las de preceptores y empleados que no ejercen más esgrima que la inofensiva del sable contra el tesoro, y la de sastres; de la que yo no puedo temer sino que se les ocurra vestirme de casimir. Allá no hay ligas de sastres, sino ciento de desastres. Su esgrima es la del puñal contra los que cometen el delito de estar en la calle y como yo no he

de hacer otra cosa que ésa, ni el Fano no me ha de librar de una puñalada.

Resignación! Hagamos de tripas corazón, como en política se hace do aislamiento preseñeñencia.

No me estará a gusto en tierra caliente. ¡Qué hacer! No siempre están las gentes en donde quieren y nunca están en donde "deben". Es siempre viecosa la distribución de las personas en el espacio y en el tiempo. El Gabinete actual, por ejemplo, en vez de estar haciendo administración en Quito, debiera haber vivido íntegro en mi tiempo y en las playas belénicas, don de persiguiendo niñas y disparando piropos poéticos, hubiera rivalizado con Jove y con el viejo Arquileo.

Me voy, pues, y me despido del Concejo dejándole sencillamente mi tarjeta, con mi nombre, pero alterándolo ligeramente la ortografía. Yo que voy al destierro me llamo Bacante. El Concejo me entenderá cuando eu mitad de la tarjeta lea

¡V a c a n t e!

Y aunque dicho está, siento haberlo dicho; porque, esto les puede sugerir a los guayaquileños, que son prácticos; la idea de utilizarlos como anuncio en los días de palanqueo epidémico. Para eso se limitarán a colgarme al cuello un cartel en que estén escritas no más que las palabras **NO HAY**. También los palanquadores son allí muy prácticos y viendo el cartel entenderán **NO HAY VACANTE** y les dejarán tranquilos a los electores.

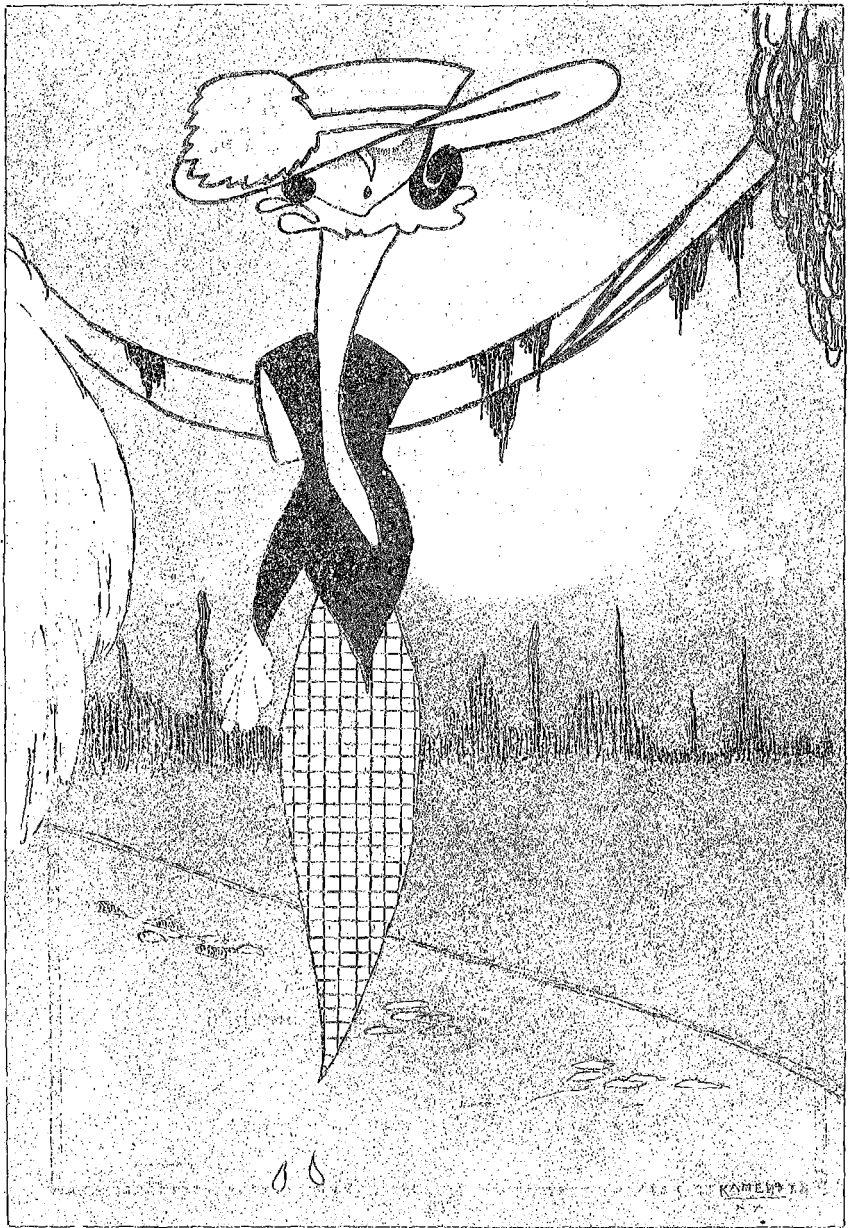
Angel Malo.

VOCES LEJANAS

Cual guarda la marina caracola
el rumor de la ola,
así guarda mi oído la armonía
de tu cálida voz.... Todo se ha hundido
en el brusco naufragio del olvido.

Sólo tu voz es mía....
¡Es el único bien que no he perdido!

VILLALPESCA.



Album de "Caricatura."

La Talabartería en todos y para todos

¡Y dicen que aquí no se publican obras maravillosas!

Acabamos de recibir una obrilla tan encantadora como útil, confeccionada por el distinguido maestro D. P. P. Talabarteri, Director del Curso Nacional de Talabartería y Declamación, obra tan sutil, tan clara y rotunda que de no ver allí la calva firma del maestro, habríamos creído que era obra del mismo Pero Grullo.

En cuatrocientas treinta y cinco máximas resume y sintetiza el popular Maestro toda la complicada ciencia de la Talabartería, y es el libro tan perfecto, que en acabándolo de leer se siente uno dueño de toda la ciencia del cuero y del contrapunto, capaz de despelléjar a cualquiera y de *contrapuntear* hasta con las Antoridades.

Siendo como es tan importante la obrilla, y como se ha de agotar rápidamente, (por donaciones gratuitas) nos ha parecido oportunísimo y necesario reproducir por lo menos lo más notable de este libro u obra que es de las que vende Navamorcucando. (1)

Dice así:

La Talabartería en todos y para todos

Prontuario de la ciencia del cuero

Efectos psicológicos y valor subido del pellejo

Acción especial sobre los callos

Máximas, recetas, fórmulas, tintas y bacterias.

Luego viene un párrafo de Víctor Hugo, que Talabarteri no ha entendido, y en seguida, el prólogo o explicación.

1) En un cartelón leí que tu obrilla baldi la vende Navamorcucando No ha de decir que la vende sino que la tiene allí.

En esta explicación, explica brevemente la gran importancia de la Talabartería, arte muy superior a la Zapatería y a la Tintorería y apenas comparable al Contrapunto o arte del contrapunteo.

Luego viene el diluvio de aforismos.

I.—La Talabartería proclama el progreso.

II.—La Talabartería fecundiza la civilización.

III.—La Talabartería fina embellece, limpia y da esplendor a todo bicho viviente.

IV.—La Talabartería desarrolla y hace crecer el cuero.

V.—La Talabartería toma el cuero y del mismo cuero toma las correas.

VI.—La Talabartería despierta en cualquiera un soberano amor al pellejo.

VII.—La Talabartería y la Zapatería caminan juntas y cuestran un ojo o un par de ojos.

VIII.—La Talabartería está íntimamente ligada a la epidermis.

IX.—La Talabartería provoca siempre el erotismo.

(Y así lo demás, con una monotonía encantadora).

Nota.—El maestro repite incesantemente las palabras, para que así se queden mejor grabadas. No explica nada, porque no hace falta; pero la máxima novena, la de la provocación al erotismo, merece una explicación especial.

Cuando se ingresa a un curso de Talabartería y Declamación, se siente desde los primeros años ese erotismo provocado por el arte, y va creciendo conforme se adelanta en los estudios.

De modo que los alumnos superiores deben ser ya unos eróticos endemoniados; los profesores son eróticos rabiosos, y cuando se llega a Director, eso ya no es erotismo, eso se llama sevicia atroz, y también, furor uterino.

(CONTINUARÁ)

PIEDAD

Eloy Proaño D.

Me dan pena los ojos entornados
con histérico amor hacia los cielos,
ojos orlados por brumosas sombras
donde asecha la furia del deseo.
Me dan pena los labios insaciables
que se entrecubren nostálgicos y enfermos,
implorando caricias fecundantes
al amor infinito de lo eterno.

Mis ojos van hasta los tuyos, tristes;
mis labios van hacia tus labios, frescos.
Yo incendiaré de luces tus pupilas
donde duermen la sombra y el misterio;
ahondaré tus místicas ojeras
—refugios de la noche, nidos negros
donde se asilau tus nostalgias intimas
y alletean las aves de tus sueños —
y tu boca será bajo la mía
áncora de deleites, cofre excelso
en donde morirán todas mis flores
y guardaré las joyas de mis besos.

Repetirlo una vez más? Si. Una galantería siempre está bien, y mejor si va dirigida a nuestras chiquillas encantadoras, ramillete maravilloso de «fragantes rosas carnales».

Las mejores páginas de "Caricatura", las páginas de honor, han sido destinadas siempre a las más lindas y distinguidas muchachas: ya en la artística transcripción de un retrato, ya en la elegante línea de un dibujo; ya también, ¡perdón, perdón, mil veces! en la fina ironía de una caricatura.

Pensad, lectoras hermosas, que en cualquiera de esas formas hay un homenaje, una pleitesía que este semanario inquieto y turbulento rinde siempre a vuestra belleza, a vuestra incomparable gracia.

* * *

Hoy, el lápiz fino y prometedor de Efraín Díez, nos ofrece la silueta de esta encantadora chiquilla, de gracia infantil, de elegancia impecable, de dulce, armoniosa y prometedora sonrisa, ¿verdad, galanes?

Oriveba



EDIEZ
XX

Dime, frágil moscaquita,
la del aroma triunfal,
no envidia de un madrigal
la gracia de tu boquita?
Dime cuando vas a rezar
con divina devoción,
una fragante oración
no te vientero aborar?

Dime a mi oído en secreto,
devota de San Antonio,
vienes a quel templo discreto
alguna vez el demonio
no te ha ido a aconsejar
pve te dejas sero bevar?.....

A Q

LOS ANDES

por Eduardo ZAMACOIS

Santiago de Chile.

Desde Mendoza, hasta la Cordillera, el tren sube y sube sin cesar, saluda con un silbido las estaciones minúsculas de Cachenta y Potrerillos, y bordea y pasa varias veces el pequeño río, al que la ciudad dió su nombre. El convoy marcha despacio, represado por la pendiente y las revueltas agravadas del camino. De la planicie pampera no quedan ni vestigios; el campo, cubierto de matorrales, sube y baja en ininterrumpidas ondulaciones, cada vez con más fuerza, de horizonte a horizonte. Insensiblemente, las lomas se recogen y abultan para convertirse en altozanos; los altozanos, en cerros, y éstos se arraciman y mudan en montañas. Sobre las vertientes, a flor de tierra, como proyectiles puestos allí por el Genio de la Cordillera para su custodia, aparecen peñascos enormes, fieramente dentados, propicios a caer. Por momentos, el paisaje es más abrupto. Difase que bajo el suelo ruga una tempestad; la tierra se hincha; y cuando desciende, es para cobrar bríos nuevos y trepar más alto; la lluvia, cansada de ser humilde, quiere ser cumbre.

En la estación de Uspallata, hundida entre montañas rocosas tajadas a pico, precisa cambiar de tren. Allí espera el trasandino, que es de los llamados «de vía estrecha» y lo componen tres o cuatro vagones pequeños, sin duda porque las curvas violentas del camino impiden a la locomotora, pequeña también, llevar mayor convoy. Los viajeros están contentos; la emoción de los peligros de que se saben rodeados y la perspectiva de los panoramas santuarios que van a ver, les prodice un optimista y contagioso alborozo espiritual. Algunos «vacaneos» de los que todavía gufan a los verdaderos «turistas», desdenosos del horror de las simas a través de la cordillera, miran al tren, el enemigo afortunado que les dejó sin pan, con tristeza y rencor. Dentro de los coches, donde los pasajeros, siempre muy

numerosos, se apretujan entre una selva de maletines y mantas, se charla alegremente, unos en francés, otros en alemán; hay italianos que emigran a Chile buscando trabajo, españoles aventureros, inglesitas correctas, inaccesibles a la sorpresa, tras sus velos de viaje, muy apretados sobre las narices, enrojecidas por el frío. Es aquel camino como un cauce por donde corriesen hacia el Pacífico en carnavalesco galimatías de tipos y de idiomas, todas las curiosidades de la vieja Europa.

Uspallata ha quedado atrás, y el tren continúa su ascensión milagrosa; avanza lentamente; un descarrilamiento en parajes tales sería espantoso. Primeramente se rodea el valle de la Desolación, luego el de las Vaacas, precursores de uno de los panoramas más hermosos que ojos humanos admiraron, del capricho geológico más artístico, más solemne, con solemnidades de Salve, que tuvo el planeta.

Únicamente las olas de un mar convulsionado por la tempestad, sabrían parodiar los esguinces de epilepsia, los altibajos locos, las jibas repentinas, la inagotable facundia de líneas imprevistas, las mil muñecas delicantes y bárbaras de aquella inmensa región volcánica.

La vía del ferrocarril va faldeando las montañas, y siempre a espantosas alturas; de suerte que el tren, durante las ocho o diez horas que tarda en cruzar la cordillera, se ve obligado a deslizarse entre la doble amenaza de los montes ciclópeos coronados de nieve y de movelizos peñascos, y las simas profundas, negras, abracadabranes como bostezos del globo, donde los silbidos de la locomotora y el batanco metálico de los vagones retumban con fragor unsono, inenabable, prolongado eternamente por los ecos del granito, de abismo en abismo. Es una creación de pesadilla, algo inaudito, cual si bajo los cimientos cavernosos de las montañas un mar se hu-

biese convertido en catarata.

El convoy prosigue su ruta con lentitud creciente. Y al pasar, su tropedamiento desarraiga algunas piedras, que ruedan tambaleantes hacia las cañadas profundas. Unas veces se desliza bajo túneles artificiales, hechos de madera y para que los grandes aludes que suelen precipitarse desde ciertas cumbres muy castigadas por los vientos, resbalen sobre ellos y no obstruyan la vía; otras, se detiene ante pequeñas estaciones calladas, como ateridas, por enjós andenes vagan inquietos y hambrientos grandes perros blancos que clavan en los viajeros la mirada punzante de sus ojos cenizos. Aquí y allá, entre la nieve, ya cen restos numerosos de vacas y carneros que sucumbieron de frío. Un silencio mortal, silencio de cementerio, flota, como espíritu maligno, en la oscuridad del páramo.

Más adelante, bajo los ojos atisbadores que galopan de sorpresa en sorpresa, de maravilla en maravilla, surge el Puente del Inca, arco lapidario tendido merced a un prodigioso aerobatismo plutónico sobre las tinieblas, jamás visitadas del sol, de una cañada dantesca. El valle de igual nombre, por la arquitectura y coloración de las montañas que lo circundan, y la poesía del río de las Cuevas, que, mientras se desliza entre despeñaderos fantásticos, va paseando bajo el cielo blanquecino su canción vagabunda, es, sin duda, la descarpación de Suiza. Nada, efectivamente, tan genial; nada tan angusto, y si es cierto, como dicen las leyendas primitivas, que hubo tiempos en que los dioses se dignaron bajar a la tierra, debió ser por allí...

Después de las dos de la tarde, el sol se detiene en Las Cuevas, última estación argentina, muy cerca de la cumbre, donde, a una altura de tres mil novecientos metros sobre el mar, se levanta el Cristo que, la diestra en alto, como imponiendo a la tierra su gesto de paz, separa a Chile de la República del Sol.

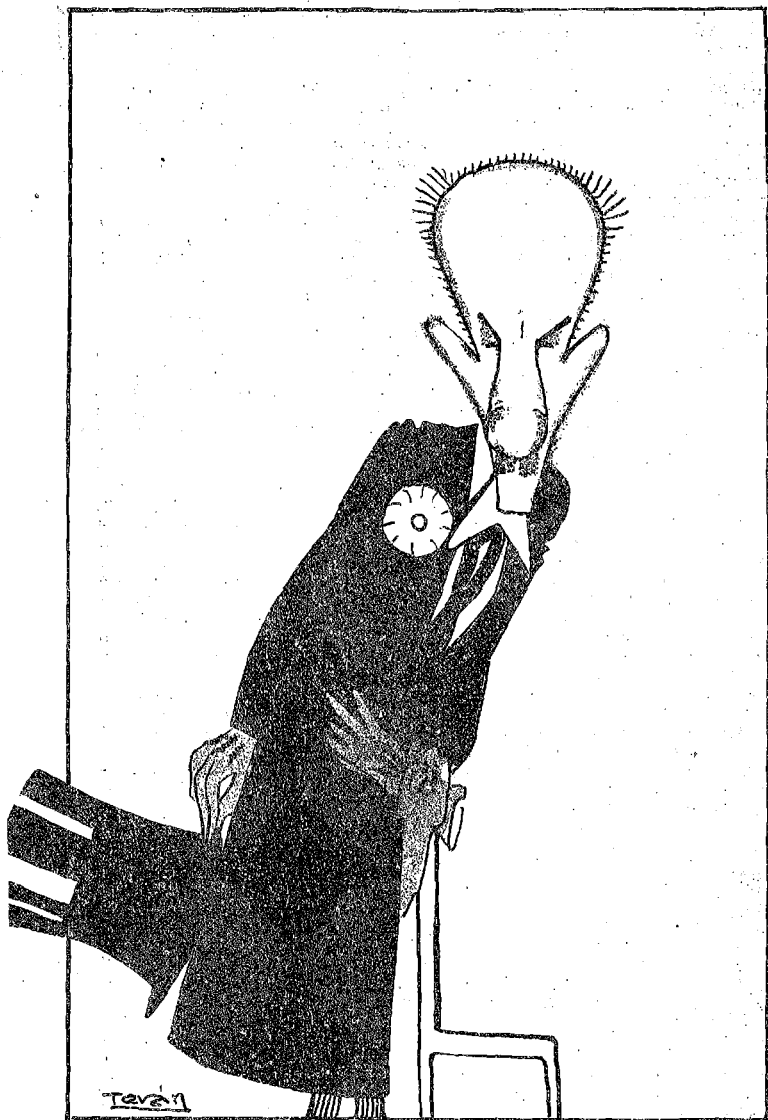
En aquel paraje el aire es tan sutil, que muchos viajeros sufren la angustia del ahogo. El frío enrojece los párpados y quebra las mejillas, y la voz humana adquiere una sonoridad insólita. Las diversas líneas de mon-

tañas se entrecruzan, formando precipicios y gargantas sin cuento, en el azul celeste, azul tímido, pálido, como el de una turquesa muerta, las cumbres nevadas desvanecen, los contornos blancos. Todo lo emborrona la distancia y la nieve; los dorsos aspillados de los montes parecen nubes, y la bruma unge muros de piedra. Abajo, mientras otea la profundidad vertiginosa de los valles, los cóndores cenicientos y solitarios se balancean sobre sus alas extendidas, enormes, como islotos de pluma entre la niebla de color lirio.

Más allá del famoso túnel trasandino, verdadera obra maestra de ingeniería, empieza el descenso, zigzagueando unas veces, otras en línea recta, por planos rapidísimos. Entre tanto, la naturaleza dovana el tesoro más inexhausto de sus sorpresas: los valles, los montes, los saltos de agua que cuelgan clamorosos sus cilindros de plata en la penumbra de los desfiladeros, se multiplican siempre interesantes y diversos. Y, sucesivamente en el transcurso de tres o cuatro horas, pasan el Llano de la Calavera, la estación del Portillo, la asombrosa laguna de Uspallata, alimentada por los generosos caudales de agua que trasudan los montes; el cerro de Torcaza, la Cabeza de Ternera, Los Peñitentes, de original disposición; la altiva cumbre del Bermejo y el Paso de la Iglesia, cubiertos de nieves perpetuas; el lecho del río Horcones, Ojos de Agua, el Salto del Soldado, que rememora un episodio de la historia chilena; y otros muchos paisajes de salvaje compleción y magnificencia.

Cae la tarde y la agonía del sol esperece sobre los misterios de la cordillera nevada una desolación infinita. El frío acrecia; algunas cumbres, las más enhiestas, se tiñen de rojo y son como heridas sangrientas hechas en el cielo. ¡Ay de los caminantes perdidos! ¡Ay de los animales sin refugio!

Ya es de noche cuando el tren llega a la estación de los Andes, donde los viajeros descansarán hasta la mañana siguiente, en que subirán al expreso de Santiago de Chile, ciudad pintoresca, ciudad hecha de risas, que, por su alegría, merece ser llamada, como París, «la ciudad sin noches».



Gerente of the Commercial Bank of
Spanish America Lta de Guayaquil

COSME Y DAMIAN

ALLÁ lejos... un poco arriba... algo a la derecha, perdido entre las brumas de los Andes,—estos colores que se pierden entre las nubes, que penetran con sus nevadas cabezas en el cielo azul y sereno que cobija nuestros climas tropicales—como dice un poeta *crespo*,... allá... (creo que con estas señas no se pierde nadie) queda el pueblo de San Juan de Tiliput.

Los geógrafos ecuatorianos no están de acuerdo en la situación exacta de esta importante villa, pues si unos dicen que queda en la provincia de León, otros en cambio aseguran que está a 5 leguas de Guaranda o sea en la provincia de Bolívar, sin que falten ministros que deseen para la de Loja esta muy noble y muy acreditada villa y la coloquen, al confeccionar la División Territorial, en el cantalao de Malacatos.

Concluyo la hermosa e interesante descripción.

Rolean al pueblo de Tiliput verdes campos de esmeralda y áureas laderas rematadas por esposos chaparrales, que parecen inmensas cabezas despeinadas. Corren por doquier límpidas corrientes de agua no potable, que semejan ciutas de plata—como dice otro poeta *crespo*,—evuelven al pueblo bosques frondosos, y selvas vírgenes en las que la mano del hombre no ha puesto aún el pie.

Cosa que es de admirar grandemente, pues los pobladores de Tiliput, los tiliputienses o *tilis*, como se llaman vulgarmente, son gente muy acostumbrada a meter la pata en todo.

(Advierto a una buena parte de mis lectores que no vaguen a confundir a los habitantes de Tiliput con los tiliputienses, o habitantes de Tiliput; éstos pertenecen a la clase de los civilizados, y los de Tiliput a la clase de los chagrás, que es muy diferente.) Y no trato ahora de hacer una bella descripción del pueblo, sino de contar la ocurrencia que tuvieron dos jóvenes tiliputienses, pertenecientes a la más granada y escogido de esa importante población.

Estos dos jóvenes granadinos (quiere

decir, lo más granado según otro vate *crespo*) vinieron a estudiar en la Universidad Central, porque desde su más tierna infancia, sus respectivos padres les habían desentierro inevitables aptitudes para Doctores.

Eran primos hermanos *entre sí*. Sus nombres: Cosme María Suasnava Santaacruz el uno, y Damián de Jesús Santaacruz y Cuevas, el otro. El padre de éste era hermano de la madre de aquel. (Y con esto creo que no habrá quien ponga en duda que Cosme y Damián eran primos hermanos.)

Además, para abundar en los datos añado que los padres de estos dos jóvenes, chagrás importantes y sacristán el uno y carnicero el otro, constituían el Directorio conservador del pueblo de Tiliput.

Ahora, que esas dos familias eran de lo más importante y connotado del pueblo, no es cosa que se pueda poner en duda. En ellas se reclutaban los priostes para las fiestas más importantes; los jefes de esas familias eran compadres de todos los pobladores, compadres de todo el mundo, hasta el punto de ser compadres hasta de las acémilas que sólo iban de tránsito; los cargos de jueces, teniente político, síndico, sacristán y otros importantes empleos no se daban fuera de los individuos de la familia; pues había también la feliz circunstancia de cierto parentesco de un Suasnava con la cocinera del Gobernador.

Pero lo que daba la medida de la alta valía de las familias Suasnava y Santaacruz, eran las numerosas fiestas que en las dos respectivas casas se realizaban. Llegaba el *santo* de cualquiera de los individuos: fiesta, merienda de chagrás, (que es algo tan animado como la de negros), chicha a torrentes, muchos *cuyes* sacrificados, aguardiente por mayor. Nacía un hijo, lo mismo. Que lo hacían prioste a un Suasnava, otro jolgorio. Además, en estas principales casas se había introducido como inaudita novedad la al-

cuza; y algunas personas afirman que también se había dado ya la gran sorpresa de usar servilletas.

Con esos antecedentes era pues muy natural la venida de los dos vástagos a refluir su educación en la Capital, y estudiar leyes, hasta conseguir, por cualquier medio el título de Doctores para honra y provecho de la patria y gloria de Tiliput.

Vinieron, pues, a la capital, Cosme y Damián. Hicieron vida de chagras en la capital. Dieron al trato con el capital de sus respectivos progenitores. Arrendaron un solo cuarto para los dos, y allí convivieron largos años en santa paz y compañía.

Porque Cosme y Damián se querían (y todavía se quieren) muchísimo; los libros de estudio eran comunes; los aseos muebles, lo mismo. Los vestidos, de idéntica manera; pues entre dos chagras no hay mejor demostración de cariño, de confianza y de íntima amistad, que el usar indistintamente el uno todas las prendas y hasta la ropa inferior del otro.

Así, Cosme y Damián, que no tenían secretos entre ellos y se querían a rabiar, creían buenamente que no había mejor prueba de su cariño que el usar Damián las medias de Cosme, y ponerse Cosme los zapatos y usar hasta los peines y cepillos de dientes de Damián.

Y como no trato de hacer una biografía especial de los dos *tillis*, omito, en gracia de la brevedad, muchísimos curiosos detalles, muy propios de la vida estudiantil de la chagrería tiliputiense, que me han sido referidos por varios dueños de casa que han soportado a estos extraños huéspedes.

Básteme decir que Cosme y Damián nunca pudieron soltar el pelo . . . del corral, que otros llaman de la dehesa; y que se pasaron los largos años de estudio haciendo esfuerzos inauditos por sacar los pies de las alforjas provincianas, sin poder nunca conseguirlo; ay!, porque así como la cabra tira al monte, los chagras tiran a meter la pata dondequiera que pongan la mano.

Claro que Damián y Cosme nunca pasaron de conservadores, convencidos de que eso era el partido que mejor los convenía, hasta para *volar bien* (como decían ellos), y casi se mueren

del gusto el día en que fueron presentados al Sr. Manuelito Sofomayor, quien les llevó a la Asociación Católica, y luego, cuando se hicieron amigos del Sr. Manuel Elieco Flor, que es el mismo Sr. Sofomayor, pero de aspecto un tanto abocregado.

Los dos *tillis* se volvían locos por ser nombrados miembros del Directorio de algún comité, y cuando Cosme fue nombrado séptimo Vocal suplente del un Club provincial de chagras de los consernos, hicieron quince telegramas y escribieron otras tantas cartas al pueblo, dando cuenta del importante nombramiento.

(Que no hay para el chagra, para el chagra legítimo, gusto comparable al de ver su nombre en letra de molde.)

Por último, Cosme y Damián, insignes metedores de pata, como ya se ha dicho, eran el uono y el oso de cualquiera fiesta; y se volvían siempre locos por asistir a cuanto baile podían, lo que es también manía muy generalizada entre las gentes de Tiliput.

* * *

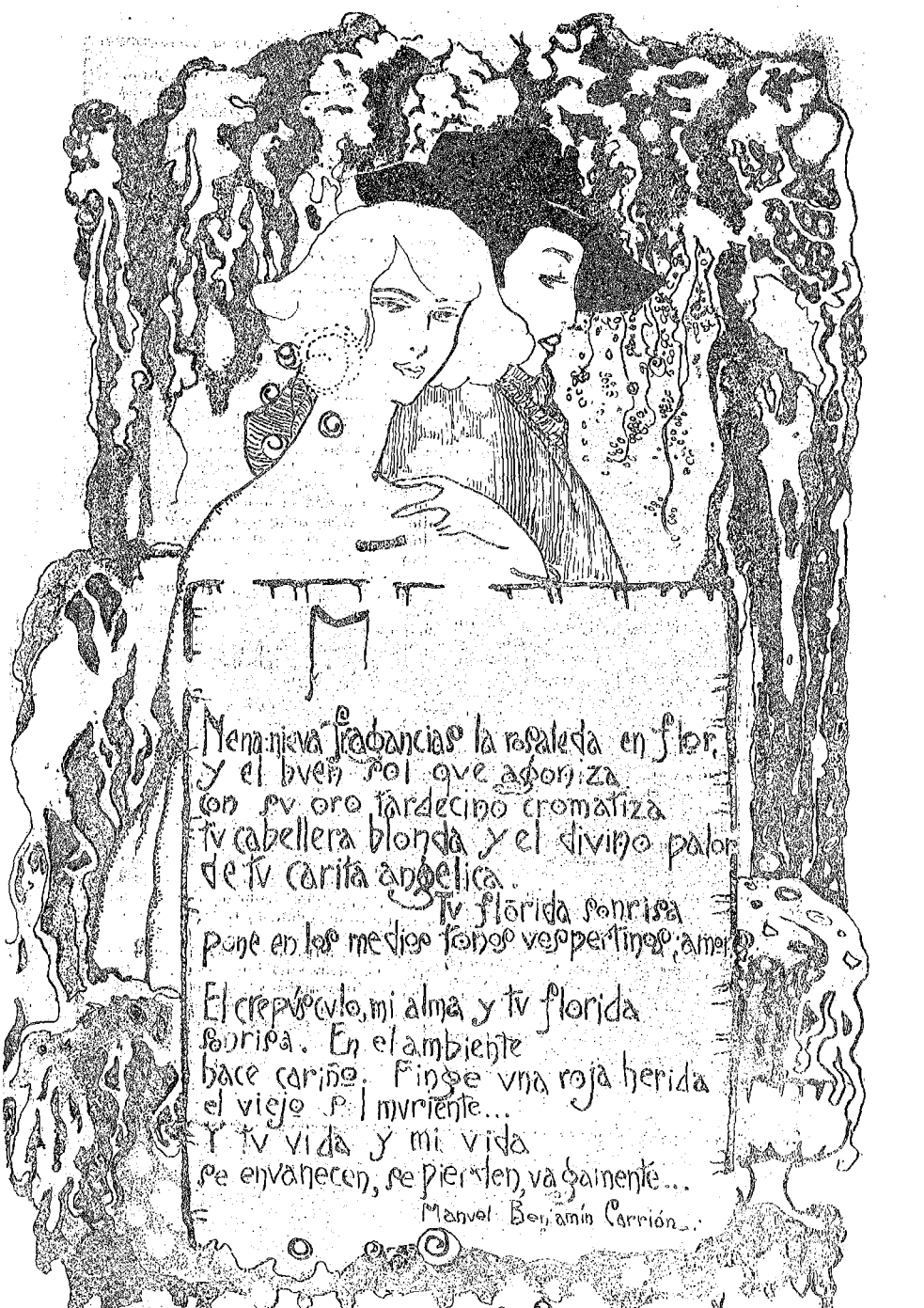
Y aquí empieza lo mejor y más cierto de mi historia.

Fue en un baile, en una casa de rancias y pastosas costumbres, que O y D (para abreviar les llamaré así), se hicieron amigos de cierto caballero, más noble que el Rey de España, más feo que Píelo, y rico y tonto como el sólo, que les enseñó a los dos primos un curioso álbum de retratos de familia, de los *agüelos*, como decía el muy mastuerzo.

En el retrato tenía en la respectiva página una leyenda pequeña, la relación de algo alusivo a cada personaje: una hazaña, un defecto, o una brutalidad.

«Es un álbum precioso, les decía el gran señor a los dos chagras que le miraban con la boca abierta. Es casi la historia de mi familia, pues con el retrato de cada *agüelo* está escrito algo notable de su vida; y es una historia muy curiosa, pues entre mis *agüelos* han habido militares, sacerdotes, abogados, locos, sordos-mudos y . . . otros más».

Caviloso anduvo unos días Damián,



Nena, niva fragancias la rosaleda en flor,
y el buen sol que agoniza
con su oro tardecino cromatiza
tu cabellera blonda y el divino palor
de tu carita angelica.

Tu florida sonrisa
pone en los medios fongos vespertinos, amor.

El crepúsculo, mi alma y tu florida
sonrisa. En el ambiente
hace cariño. Finge vna roja herida
el viejo sol muriente...

Y tu vida y mi vida
se envanecen, se pierden, vanamente...

Manuel Benjamín Carrion...

después que conoció el famoso álbum, y dijo por fin a Cosme, un día: «No te parece, Cosme, que podríamos hacer en el álbum de retratos de nuestra familia una historia muy curiosa y muy interesante para nosotros; escribiendo al pie de cada retrato algo relativo a cada persona; ya sean hechos buenos o malos, un defecto, un apodo, la vida, o la muerte de nuestros agüelos...»

—Efectivamente, respondió Cosme; he pensado yo también en eso, y me parece que sería muy fácil recoger tantas cosas que hemos oído contar a las tías acerca de las personas de vuestra familia, y podemos escribirle a cada agüelo o agüela el hecho más notable de su vida; aunque me imagino que vamos a tener que poner cosas fuertes, porque de nuestras dos familias he oído a las tías muchas brutalidades.

Pero ese álbum que hemos visto, y que es de un señor tan importante, me ha animado mucho, porque según las cosas que allí se encuentran, muchos de esos señores han sido unos animales.

* * *

Y. C. y D. formaron el gran álbum histórico de las dos más ilustres familias de Filipin. Un enorme álbum, forrado en cuero, lleno de retratos de un gusto detestable: viejos barbudos con cara de presidiarios; viejas redondas con caras de peces de las grandes profundidades; como símbolo indispensable de todos los varones de la ilustre casa, el *poncho*, el gran *poncho* que el que no lo llevaba sobre los hombros, lo tenía sobre las rodillas, pues parece que sin esa prenda no está completa la personalidad de un buen chagra.

Recogiendo datos C. y D., oyendo historietas relativas a la familia, chistes de los antepasados, apodos de los abuelos y abuelas, formaron el grandioso álbum. Cayó una vez en mis pecadoras manos y tuve el gusto de saborear el más gracioso disparatorio que se puede imaginar.

Estoy convencido que el álbum tiene el gran mérito de la verdad histórica, de la veracidad más grande en

todo lo que allí se relata. Ya obtendré una copia de la preciosa obra y reproduciré al fotografiado los retratos con las anécdotas allí puestas. Siendo imposible por ahora referir todo lo que allí se encuentra, sirvan de muestra los pocos ejemplos que recuerdo.

Al pie del retrato de un chagra, con cara de mastodonte, con gran *poncho* y *zanarros* de cuero de chivo, dice la leyenda: D. Robustiano Santamaría, Teniente Político, Presidente de la Junta Conservadora, Síndico de la parroquia, murió a los noventa años, en perfecto estado de salud; bruto como el sólo, no sabía leer ni escribir, pero era hombre que se comía de una sentada una canasta grande de *mote* y dos bates de *frutada*, todo rociado con la suficiente cantidad de *chicha*; cargaba sobre sus lomos hasta dos quintales, y se iba a cualquier parte; hombre de gran fuerza y célebre porque no conoció el agua ni para remedio, signiendo el proverbio conservador: "De los siete años arriba, no te mojes la bartiga".

Y así

Otro antepasado fue el que sintiendo que iba muy cansado el animal en que viajaba, se desmontó, lo quitó la montura, se la puso él, y volvió a montar, para así aliviarlo del peso a la pobrecita mula.

Otro antepasado fue el que sacudió a la mujer hasta matarla, porque la receta del médico indicaba en cierta bebida que se agite mucho antes de usarse.

Y... no puedo seguir ahora con la curiosa serie, pero voy a publicar todo el álbum con los respectivos retratos, quiero que todos conozcan y gocen con la publicación de tan amena y divertida obra.

Mas, advierto que todo lo que se ha oído de la vida anecdótica, de los chascarrillos aplicados a nuestros chagras, será un pálido cuadro ante la Historia que yo presentaré

J. de T.

ABEL BOTELHO

PARA "CÁRICATURA"

«Ai flores, ai flores del verde pino,
Si supiéredes nuevas de mi amigo,
«Ai Dios» dónde está?»

(Cantar de amigo—por Rei Dom Diniz.—Del siglo XIII).

El acto de esta noche ha sido humilde. Pocos discursos; muchos silencios.

Y haciendo impensadamente una interrupción mental, concreteme a analizar los términos puramente lusitanos, y que cobraban en esos momentos valores indescriptibles: aquellas dulces palabras "saudosos"—«saudades», ambas de vibración musical cua-

les desprendidas de un arpa envuelta en crespones:

"Saудade minha,
Quando vos veria?" (1)

El, que era sabio y ameno evocador de la vida que fue, y andaz observador de la vida que pasa—como muy acertadamente se ha dicho—, en muchas tardes de bohemia artística, aquel hombre inolvidable para los

1) El escritor catalán I. Ribera-Rovira ha hecho la exégesis del *saudosismo*.

Recuerda que el *saudosismo* tiene su filósofo admirable en Leonardo Coimbra, quien con su teoría del *Creacionismo* sustenta que «el conocimiento que el hombre tiene de las cosas deriva, en parte, de las mismas cosas y en parte de nuestro sér subjetivo».

Considera a Teixeira de Pascoaes como el poeta del *saudosismo*, y afirma que toda su obra poética gira dentro de aquel, siguiendo la órbita fecunda del excelso sentimiento añoradizo y místico, que olla trasciende de ese inefable y penlar sentimiento, de ese «sentimiento corpóreo» o sea «el recuerdo de alguna cosa con deseo de ella» que dijo Duarte Núñez de Leão, y que, en efecto, motiva sus poesías. Encuentra similitud entre la *saудade* portuguesa y la *añoranza* catalana. «*Saудade* es la palabra—sentimiento—dice Rivera-Rovira—que revela, en forma maravillosa, el genuino sentido elegíaco de la raza portuguesa, sentido que en la poesía, mejor

que en cualquier otra manifestación estética, florece espléndidamente. En la expresión musical, la *saудade* es el *fado*, la canción popular, el inefable cantar lírico. En la tradición histórica, la *saудade* es el Sebastianismo, el anhelo por el advenimiento mesiánico del *Descado*, el rey adolescente de la derrota de Alcaer Kibir».

Veamos lo que dice Teixeira de Pascoaes, pero con una prevención: no es posible aceptarlo todo sino circunscribiéndonos a fecha, lugar y momento—sobre todo a lugar:

«El espíritu lusitano abrirá en la historia una nueva Era. Si la *saудade* es el Renacimiento vivido por el alma de un pueblo y no creado por el artificio de las artes plásticas, como ocurrió en Italia. La *saудade* es el espíritu lusitano en su super-vida, en su aspecto religioso. Ella contiene una nueva Religión, derivada del Paganismo y del Cristianismo. Y nueva Religión quiere decir nuevo Arte, nueva Filosofía, un nuevo Estado, por tanto».



ABGTA LRS B.
XX

Apunte de
San Diego

argentinos, desde que fue todo amor, todo interés por lo nuestro, aquel hombre me ha hecho también amar a su país.

Con su palabra siempre interesante y siempre amena, rebosante de ideas y de imágenes, sabía fijar con maestría, con citas felices y oportunas.

Exacto en los términos, escrupuloso y veraz en el detalle y de una honradez intelectual a carta cabal, era, en una palabra, brillante en sus relatos.

Sobre el marqués de Pombal, figura que se venera en todo Portugal, me ha hablado entusiastamente varias veces. En aquellas tardes inolvidables, me encantaba, ya habiéndome sobre la obra de Ega y de Teixeira de Queiros, sobre la peculiar iconografía del primero, o de la exactitud de escrupuloso anotador de la vida, del segundo; ya habiéndome del prosador incomparable Filhlo de Almeida o del severo analista Julio Lorezo Pinto y otros, representantes del arte antiguo; como de Sequeira y de Silva Porto, en el moderno. Por este último nombrado, tenía ardiente admiración.

Era sobre arte que poseía Botelho una preparación y erudición ostentadas. En mérito a tan raras riquezas

fue nombrado presidente de una comisión que eligió la nueva bandera republicana y el nuevo tipo de moneda.

Es conocido ese dicho popular, aun en tierras de América: "Quem nae viu Li-lôa, nae viu consa boa". Y Botelho, al hablarme de su vieja y nueva patria, supo transmitirme con la fina, con la dulce melancolía despreñida de las cosas vetustas, de los jardines callados, las magnificencias de aquella región de la Tierra, suave y nostálgica como las canciones de sus mujeres y cálida y brillante como sol de medio día. Algunas veces que, camino del Retiro; del Salón anual o del pabellón Argentino he cruzado la Plaza San Martín en las horas calientes de la siesta, y he sentido los sonidos campaneros del carrilón de la torre Británica, han representado éstos en lo más íntimo del corazón con resonancias de infinito, y agolpándose los recuerdos — que constituyen un mundo — me he preguntado en mis adentro: ¿Por qué morían los Sabios y las Madres? . . .

ALBERTO ZAMBONINI
LECCIZAMON

¡ALMA MÍA, BOGUEMOS! . . .

(De Lasso de la Vega)

Maravillosamente acuden los presagios cuando viene el reposo nocturno y los luceros brillan puros, solemnes... ¡Oh, miseros naufragios! ¡oh, navegar sin rumbo por estos mares fieros! . . .

Interpreta mis sueños, alma mía. Sufragios son los sueños, que al hombre libran de los aceros de su destino, expuesto a todos los contagios, a todos los equívocos humanos derroteros.

De igual manera que las vidas anteriores ausentes recordamos, los terrenos dolores, el porvenir obscuro, nuestra lejana suerte)

y el alba venidera, interpretar podemos. En tanto, a las estrellas, alma mía, boguemos por los mares futuros, con rumbo hacia la muerte.

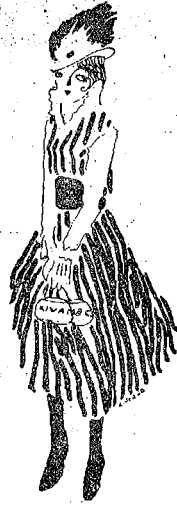
LA SAMARITANA
DE
A. Kiuan & Cía

IMPORTADORES

Almacén de fantasía

VENTAS

POR MAYOR Y MENOR



CALLE DEL CORREO

ESQUINA DEL PASAJE ROYAL

Casilla de correo N° 7

Teléfono nacional

Núm. 1-2-0

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

Kiuan — Quito

Almacenes de Guillermo López

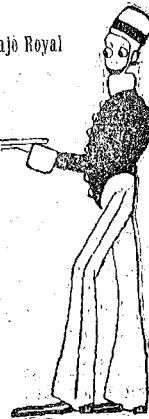
Calle del Correo

Pasaje Royal



JOYERIA, RELOJERIA, BAZAR

El surtido más completo en juegos de Té, Computeras, Fierros, etc. Equillas finas, Material fotográfico, Calzado americano.



Precios bajos. Artículos de primera clase.



Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

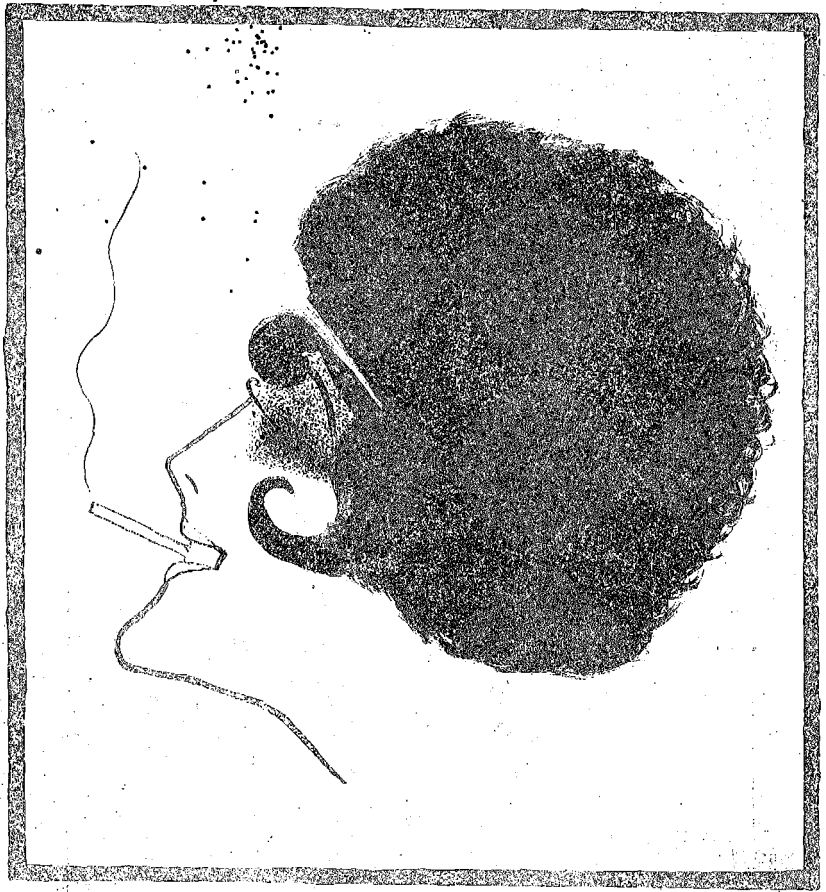
Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.



CARICATURAS

H. B. ...

